

EDUCACION Y COMUNICACION

EDUCACION Y COMUNICACION

ANUARIO DE
INVESTIGACION
1997

• COMUNICACION

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Doctor Julio Rubio Oca

Rectar General

M. en e. Magdalena Fresán Orozco

Secretaria General

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA XOCHIMILCO

Químico Jaime Kravzov Jinich

Rectar

M. en C. Marina Altagracia Martínez

Secretaria de la Unidad

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Doctor Guillermo Villaseñor García

Director

Licenciado Gerardo Zamora Fernández de Lara

Secretaria Académica

M. en Ed. Jorge Alsina Valdés y Capote

Jefe del Departamento de Educación y Comunicación

COMITÉ EDITORIAL

Jefes de Área del Departamento de Educación y Comunicación

Miguel Ángel Castillo

Lidia Fernández

Raymundo Mier G.

Susana Moctezuma H.

Romeo Pardo P.

Carlos Pérez y Z.

Rosalía Reyes M.

Martha G. Rivas Z.

Michael J. Shea M.

Josefina Vilar Alcalde

Secretaria de la sección editorial: *Virginia Méndez Aldana*

ISBN 970-654-237-X

Primera edición: septiembre de 1997

D. R. © 1997, Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Xochimilco

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco

Calzada del Hueso 1100, colonia Villa Quietud,

04960, México, D. F.

Impresa y hecha en México

Índice

Introducción	XI
Comunicación, lenguaje y cultura	1
<i>Ethos</i> y alteridad: la inscripción del cuerpo en el discurso <i>Ramón Alvarado</i>	5
Del discurso a la ideología: análisis de dos editoriales <i>Silvia Gutiérrez</i>	13
Semiótica de la imagen figurativa: el caso del cine y del video documental <i>Luis Lorenzano Ferro</i>	25
De representaciones, referentes y signos en las artes visuales <i>Anda A. Poloniato</i>	33
El cambio tecnológico y el trabajo académico en las universidades <i>Gustavo Rojas Bravo</i>	41
La generación perdida: Onetti, Bioy y Sábato <i>Alvaro Ruiz Abreu</i>	47
La guerra de las emisoras <i>Josefina Vilar</i>	55
La metaficción en el cuento hispanoamericano: algunas consideraciones para su estudio <i>Lauro Zavala</i>	61

Comunicación y estructuras de poder	73
El significado del mito de Fausto en la sociedad actual <i>Maáajosefa Erreguern</i>	75
Cine documental y nuevas estrategias de investigación <i>Antonio del Rivera Herrcm</i>	87
Medios de información colectivos y nueva cultura del agua en Baja California Sur <i>Javier Esteinou Madrid</i>	93
Primero reglamentar el derecho a la información <i>Romeo Pardo Pacheco</i>	101
Hacia un enfoque cibernético de la comunicación <i>Tadeo Zamn;v</i>	109
Educación y comunicación alteniativa	119
Nuevas tecnologías y procesos de información <i>Patrida Ortega Ramírez</i>	121
Las nuevas herramientas y la formación de comunicadores <i>Rafael Castro Iluriá</i>	127
El análisis del discurso oral en español: materiales para su estudio <i>Elizabeth Brody</i>	135
El desplegado como una variación del discurso político. Una aproximación transformacional <i>ConsueloBeas Oropeza</i>	145
La Iglesia Católica y la comunicación masiva <i>A. Margarita Reyna Ruíz</i>	153
Cronistas, reporteros y comunicadores: elementos para su análisis nocional <i>EduardoAndión Gamboa'</i>	161

Formas de apreciación en lengua y cultura tz'eltal <i>José Antonio Paoli Bolio</i>	181
El significado psicológico de ciudadano y ciudadanía. Una aproximación a la conciencia cívica <i>Betty Sanders Brocado/ Lidia A. Ferreira Nuño</i>	189
La experiencia del tiempo libre <i>Elsie Mc Phail Fanger</i>	201
Conceptos dinámicos de cultura e identidad <i>Ma. de Lourdes Patricia Femat González</i>	211
Investigación básica y documental	219
El asesinato de Ramón Corona. Un caso histórico, literario y periodístico <i>Sarah Corona Berkin</i>	221
Formas de apropiación del bolero como código retórico de lo amoroso <i>Ma. del Carmen de la Peza</i>	229
México: cinco décadas de literatura e infancia <i>Arnulfo Uriel de Santiago Gómez</i>	239
10 Cuartillas 10 [casi exactas] de notas para tratar de evitar el <i>retroceso</i> en una investigación semiótica del ritual <i>Raymundo Mier</i>	245
Nuevas fronteras territoriales: ciudades y comunicación. Notas de investigación <i>Mabel Piccini</i>	253
<i>Superbarrio</i> : héroe o villano <i>Reyna Sánchez Estévez</i>	261
Análisis de <i>La casa junto al río</i> con base en Roman Ingarden <i>Araceli Soní S.</i>	271

Datos estadísticos sobre el analfabetismo y la expansión audiovisual en América Latina. Virtudes y limitaciones <i>Marganta Zires</i>	281
La lectura y la biblioteca pública en México <i>Antonio Indán Chávez</i>	293
Sistema modular: bibliografía <i>Ma. E. Beatriz López Cervantes/ Gabriela Alejaldre M/ Elizabeth Calderón R./Nicté E. Cárdenas L/ Ma. de Lourdes Domínguez L.</i>	301
Análisis del lenguaje como medio primario para la comunicación	313
La competencia comunicativa en el proceso de enseñanza-aprendizaje de las lenguas extranjeras <i>Gilda Fantinati</i>	315
El pecado de Adán: una <i>Ibrá</i> sin vocales (un nuevo acercamiento a la Cábala) <i>Jeannette Góm Kacman</i>	321
El papel del resumen en la formación universitaria <i>Margarita E. Magaña Sánchez/Mamoudou SiDiop/ Amalia TéDez Salázar</i>	329
Las perspectivas holísticas en la enseñanza de una lengua extranjera <i>Anna Sokolova</i>	337
Investigadores independientes	345
Videoarte: rumbos y acercamientos <i>Yolanda MercaderMartínez</i>	347
El mundo de las imágenes en movimiento y el video como herramienta para un comunicólogo consciente <i>Laura Rosseti Ricapito</i>	355
Abstracts	363

Medios de información colectivos y nueva cultura del agua en Baja California Sur

• *Javier Esteinou Madrid**

El problema: crecimiento, agua y cultura

En los últimos decenios el estado de Baja California Sur ha evolucionado aceleradamente en diversos terrenos de su desarrollo global como son el demográfico, el industrial, el agrícola, el ganadero, etcétera, planteando la imperiosa necesidad de transformar la sociedad para responder a las nuevas exigencias de desarrollo que han surgido. Esta tendencia de crecimiento en el estado ha demandado el consumo creciente de más recursos naturales en volúmenes superiores para mantener esta fase de crecimiento continuo. Una de estas exigencias localiza prioritariamente su foco de atención en la solicitud de mayor dotación de cantidad y calidad de agua a las comunidades humanas, rurales y fabriles que componen ese estado, pues sin la presencia de ese elemento vital no puede realizarse ninguna actividad económica y de sobrevivencia en esta zona del territorio nacional.

Frente a esta realidad el gobierno estatal, apoyado por la administración Pública Federal, ha realizado un esfuerzo infraestructural notable para resolver el problema localizando, extrayendo, tratando, y distribuyendo el agua desde profundidades y regiones muy lejanas, para proporcionarla a los cuatro municipios del estado de Baja California Sur que son Los Cabos, La Paz, Mulegé y Comondú. Sin embargo, pese a esta notable situación histórica de expansión de la infraestructura hidráulica en el estado, el problema persiste, y cada vez con mayor agudeza. Por ello, hoy estamos obligados a preguntarnos, por una parte ¿qué ha sucedido que, pese al magno empeño que ha efectuado el estado local y el gobierno nacional a través de muchas décadas, el conflicto hidrológico no ha sido resuelto?; y por otra, ¿qué

*Profesor-investigador del Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco.

debemos y podemos hacer para contribuir a resolver con mayor celeridad esta problemática que cada día se convierte en una área más álgida de conflictos sociales?.

A riesgo de ser parcial se puede decir que—independientemente de que el Estado no ha contado con recursos económicos y técnicos suficientes para atender todas las demandas de líquido que exigen los usuarios, que ha existido corrupción en la forma de operación y distribución del agua, que el ritmo de crecimiento demográfico ha sido mayor que la capacidad de respuesta del gobierno y que se han presentado algunos fenómenos climáticos adversos—, una de las razones principales que ha evitado que el sector oficial no pueda cubrir todos estos requerimientos ha sido que el gobierno se ha dedicado, prioritariamente, a transformar el panorama físico de la problemática hidráulica de la región, pero no ha modificado las mentalidades y los hábitos de los ciudadanos frente al uso y la conservación del agua.

Es decir, mientras a lo largo de varios decenios el esfuerzo titánico del sector gubernamental alteró el paisaje regional al modificar el curso de los ríos, crear acueductos, bombear agua hasta las ciudades, perforar pozos hasta los más profundos mantos acuíferos, acumular líquido en presas de altas cortinas de contención, formar lagunas de oxidación para purificar el producto, potabilizar aguas negras, etcétera; en todo ese lapso histórico la conciencia y las actitudes de los ciudadanos bajacalifornianos frente al agua nunca cambiaron, sino que en muchos casos empeoraron y se degradaron. Esto significa que se ha creado una asombrosa infraestructura material de dotación de líquido para las ciudades y las comunidades de Baja California Sur, sin la formación paralela de una educación y una cultura colectiva sobre el cómo aprovechar y proteger racionalmente este recurso. Es decir, se entregó a esta generación del norte del país una muy avanzada base hidrológica material de finales del siglo XX, organizada y administrada con una mentalidad colectiva de principios del siglo XVI.

Lo anterior se comprueba plenamente cuando constatamos que durante las últimas décadas, mientras el Estado efectuó gastos astronómicos para abastecer de líquido a los grandes asentamientos demográficos de Baja California Sur, ésta se desperdió con altos porcentajes de irresponsabilidad colectiva sin considerar que las precipitaciones pluviales de la zona no son muy frecuentes y que los mantos freáticos tienden a consumirse con gran velocidad. Esto sin considerar que en esta zona del país el agua es un recurso sumamente limitado que proviene de dos fuentes básicas: las lluvias y las reservas subterráneas. En cuanto a las precipitaciones pluviales, observamos que éstas son muy escasas pues son del orden de 100 a 200 milímetros anuales y además la configuración topográfica de la península provoca que las aguas escurran rápidamente hacia el mar, ocasionando que la poca que cae se almacene en porcentajes todavía menores. En relación a la extracción del agua de los mantos freáticos, presenciamos un aprovechamiento de aproximada-

mente 450 millones de metros cúbicos al año y una recarga natural de los mismos de 400 millones de metros cúbicos, con lo que se opera con una sobreexplotación o déficit de 50 millones de metros cúbicos al año.¹

Así, por ejemplo, no obstante que después de la realización de un esfuerzo mayúsculo para crear una infraestructura física que permite entregar al municipio de La Paz 750 litros por segundo de agua potable a un alto costo, y pese a que Baja California está viviendo la peor sequía de su historia;² por falta de conciencia acuifera de las autoridades y de los usuarios se desperdicia el 55 por ciento del total del abastecimiento del líquido potable.³ Dentro de las principales causas del desperdicio figuran, entre otras, las actitudes irresponsables de tirar el agua, barrer la calle con la manguera, regar los jardines en el momento más cálido del día, las averías causadas a la red de distribución de agua potable por descuido o falta de mantenimiento, aumento de presión, cambio de clima o mal uso de las mismas, la ruptura de las tomas para adquirir el agua sin pagar y la apatía de las autoridades para reparar urgentemente las permanentes fugas del vital líquido.⁴

Pero en Baja California Sur la falta de conciencia de la población y de las autoridades sobre el valor medular que ocupa el agua para la sobrevivencia social no sólo se refleja a través del desperdicio de la misma, sino también mediante la evasión del pago de su consumo y la permanente contaminación y desprecio de ésta.

Así, por una parte, en cuanto a la situación del pago del servicio, observamos la existencia de una inconsciencia en muchos ciudadanos que ha llegado a tal punto de actitud morosa que ahora se adeudan cantidades millonarias, que podrían servir para ampliar dicha infraestructura o para darle una mejor calidad de atención

¹ "Agua suficiente para las necesidades ciudadanas", Diario *Peninsular*, 11 de febrero de 1991; "Crear una nueva cultura del agua", *El Sudcaliforniano*, 22 de marzo de 1991.

² "Frontera Norte: Indiferencia ante la sequía", *Excélsior*, enero de 1991.

³ "Desperdician en la Paz 55 % del agua potable: Wilson G.", *Excélsior*, 6 de marzo de 1991.

⁴ "Conferencia sobre el uso racional del agua", Diario *Peninsular*, 4 de octubre de 1990; "Ha causa de pequeñas fugas no se ha regularizado el servicio de agua potable", *ibidem*, 8 de octubre de 1990; "Se incrementan las fugas de agua ante la apatía de las autoridades", *BCS*, 11 de octubre de 1990; "Persisten las fugas de agua potable", Diario *Peninsular*, 26 de octubre de 1990; "Persisten las fugas en la red de agua potable", *ibidem*, 28 de noviembre de 1990; "Continúa la rehabilitación de la red de agua potable", Diario *Peninsular*, 4 de diciembre de 1990; "Continuará la reparación de válvulas de agua potable", *La Extra*, 11 de diciembre de 1990; "Se rehabilitan las fugas de agua potable en la ciudad", *El Sudcaliforniano*, 11 de enero de 1991; "Calles intransitables por fugas de agua en distintas arterias", *BCS*, 28 de febrero de 1991; "Repararán fugas de agua reportadas a la SAPA en colonias", *ibidem*, 1 de marzo de 1991; "Enorme fuga de agua que nadie se preocupa en reparar", Diario *Peninsular*, 26 de marzo de 1991; "Fugas de agua en la vía pública", *ibidem*, 27 de marzo de 1991.

y producto a los clientes.⁵ Por ejemplo, en el municipio de La Paz existen más de 10 mil usuarios morosos que deben al Servicio de Agua Potable y Alcantarillado cifras superiores a los 2 100 millones de pesos, pues existen consumidores que deben hasta 40 meses. En San José del Cabo en 1989 se debían 268.7 millones de pesos y para 1990 el adeudo se incrementó a más de 600 millones.⁶

Por otra parte, en cuanto a la protección ecológica, constatamos la ausencia de una conciencia colectiva en los ciudadanos y las autoridades que evite la contaminación de la realidad hidrológica y conserve los recursos acuíferos tan escasos y vitales del estado. Por ejemplo, las descargas de desechos negros de la Comisión Federal de Electricidad y la ausencia de drenaje en la ciudad están contaminando con 50 litros por segundo algunos lugares de la Bahía y la Ensenada de La Paz, como son las zonas de Punta Prieta, Pichilingue y el Malecón, en las que las aguas han llegado a alcanzar los 30 grados centígrados, por la cantidad de sustancias tóxicas concentradas. Con ello se ha afectado seriamente varios cultivos de granjas acuícolas de los esteros vecinos y diversas actividades turísticas de la zona.⁷

De igual forma, en San José del Cabo se encuentran contaminadas las 40 hectáreas del estero de San José, por las filtraciones de aguas negras que se derivan de las lagunas de oxidación cercanas y los flujos de desperdicios que vierten tres hoteles del corredor turístico.⁸ En Cabo San Lucas se encuentra fuertemente

⁵ "Energía contra los morosos en el pago de agua", Diario *Peninsular*, 18 de octubre de 1990; "Adeudos millonarios de agua", *ibidem*, 18 de octubre de 1990.

⁶ "Usuarios adeudan 2 mil 100 millones de pesos", *ibidem*, 17 de diciembre de 1990; "Los rezagos un problema para la Dirección de Agua Potable", *El Sudcaliforniano*, 28 de diciembre de 1990; "Inconformidad de los colonos por la cantidad que pagan en la inserción de la red", *ibidem*, 14 de enero de 1991; "El sistema de agua potable tiene un rezago de 600 millones de pesos", *ibidem*, 16 de enero de 1991; "Dos mil millones de pesos deben usuarios al servicio de agua potable", *ABC*, 23 de febrero de 1991; "Convenios para el pago del agua", Diario *Peninsular*, 5 de marzo de 1991.

⁷ "Existen zonas críticas en la Bahía de La Paz", *La Extra*, 11 de octubre de 1990; "La puerta de La Paz contaminada con aguas negras", *ibidem*, 11 de diciembre de 1990; "Aguas negras a la bahía", Diario *Peninsular*, 27 de diciembre de 1990; "Seguirán contaminando la bahía", *ibidem*, 28 de diciembre de 1990; "Inician la construcción del tercer cárcamo para el control de aguas negras", *ibidem*, 31 de diciembre de 1990; "García Soto dice que es vital un drenaje funcional", *ibidem*, 4 de enero de 1991; "Que no hay aguas negras", *ibidem*, 7 de enero de 1991; "Fuera de control la contaminación de la bahía", *La Extra*, 20 de enero de 1991; "Evitarán derrama de agua a la bahía", Diario *Peninsular*, 26 de enero de 1991; "En abril quedará solucionado el problema de las aguas negras", *BCS*, 28 de enero de 1991; "CFE principal contaminante de la bahía", *La Extra*, 29 de enero de 1991; "Fétidos olores se perciben en gran parte de la ciudad", *BCS*, 29 de enero de 1991.

⁸ "Ya se cuenta con recursos para la rehabilitación del Estero de San José", *El Sud-*

contaminada la colonia El Arenal, por el tiradero de los desperdicios del conjunto habitacional INFONAVIT y los desalojos de los desechos de diferentes negociaciones hoteleras y comerciales que se concentran en la laguna de oxidación cercana, provocando un permanente ambiente de malos olores y fetidez en varios kilómetros a la redonda y la proliferación de bichos y enfermedades de la piel.⁹

En los mismos términos, en Cadejé constatamos la contaminación del pozo de agua potable por filtraciones subterráneas que han provocado la presencia de brotes marcados de hepatitis en la población.¹⁰ La contaminación de los ejidos de Chametla y El Centenario con aguas negras provenientes de los centros urbanos cercanos ha ocasionado grandes pérdidas en los cultivos de hortalizas, legumbres y productos pesqueros en esta zona del estado.¹¹

Todas estas realidades implican pérdidas muy altas para el Estado mexicano en materia de servicios. Es por ello que a estas alturas de la experiencia regional en el terreno del desarrollo acuícola la estrategia para enfrentar el desafío de la dotación de agua de Baja California Sur a partir de crear solo infraestructuras hidráulicas ya ha comprobado sus límites y su ineficiencia; y por lo mismo, ya no se puede seguir sosteniendo unilateralmente. Hoy, sin descuidar la respuesta de ampliar la base físico-material, necesariamente se tiene que invertir la ecuación de dicha táctica; y en adelante el problema tiene que ser atacado, prioritariamente, desde la producción de un cambio mental y una disponibilidad cerebral distinta de la población ante el conflicto del agua.

En esta fase del desarrollo de las políticas hidráulicas en el estado de Baja California Sur es indispensable e impostergable que la administración estatal de este

californiano, 10 de octubre de 1990; "Aprobado el proyecto para reubicar la laguna de oxidación", *Diario Peninsular*, 11 de octubre de 1990; "Sin control fuga de aguas negras", *ibidem*, 9 de enero de 1991; "Serios problemas por aguas negras en San José del Cabo", *El Sudcaliforniano*, 18 de enero de 1991.

⁹ "Se plantea la desinfección de las lagunas de oxidación como medida preventiva", *Diario Peninsular*, 5 de noviembre de 1990; "Se siguen utilizando las lagunas de oxidación como desecho de aguas negras", *ibidem*, 8 de noviembre de 1990; "Achicarán las aguas negras de las lagunas", *El Sudcaliforniano*, 13 de noviembre de 1990; "Se deben rellenar de escombros las lagunas de oxidación", *Diario Peninsular*, 4 de enero de 1991; "Definitiva desecación de las lagunas de oxidación en un mes", *ibidem*, 11 de enero de 1991; "Tres opciones para desalojar las lagunas de oxidación", *ibidem*, 16 de febrero de 1991; "Posible desecación de las lagunas de oxidación", *ibidem*, 6 de marzo de 1991; "No demorará más tiempo la desecación de las lagunas de oxidación", *ibidem*, 26 de marzo de 1991.

¹⁰ "Agua contaminada la causa", *El Sudcaliforniano*, 10 de enero de 1991.

¹¹ "10,000 millones para reuso de aguas negras", *Diario Peninsular*, 4 de marzo de 1991; "Derrames de aguas negras frenan las granjas acuícolas en Chametla", *La Extra*, 26 de marzo de 1991.

recurso comprenda que no existe nada más rentable en términos económicos que la planificación de las mentalidades y actitudes de los ciudadanos para aprovechar responsablemente el agua. Esto es, a mediano y largo plazo, en el terreno hidráulico nada puede producir tanta ganancia o generar una tasa tan rentable para el gobierno estatal como la educación de la conciencia colectiva de la población frente a este problema. Por ello, afirmamos que en la actualidad, en materia de agua, la sociedad bajacaliforniana gasta más por no organizar su conciencia social, que si la planificara y la organizara.

Esto significa que el Estado debe seguir formando infraestructura sobre este campo del desarrollo, pero ahora, al iniciar la década de los noventa, el peso de su estrategia debe estar centrado en atacar el problema del agua desde lo cultural y no desde lo material. Para ello, es urgente e indispensable que el gobierno estatal, con apoyo de la sociedad civil organizada de Baja California Sur, formen una “nueva cultura del agua” en todos los niveles de la vida social, que permita aprovechar de manera racional y óptima dicho recurso en esta región de la nación.

Hacia la formación de una nueva cultura del agua vía los medios de información colectivos

Frente a la coyuntura de crecimiento acelerado en la que se encuentra el estado de Baja California Sur, hoy tenemos que entender que el mayor problema de la entidad no es el pago de la deuda externa, ni el alto desempleo, ni la aguda inflación, ni la avanzada contaminación, ni la agobiante carestía, ni la ausencia de vivienda, ni la devastación ecológica, sino nuestra transformación mental y emotiva, como sociedad, frente a nuestros conflictos de desarrollo, para poderlos resolver. Para ello, es indispensable la construcción de una nueva cultura nacional que nos permita enfrentarnos cerebralmente, como sociedad, de forma distinta a las contradicciones que nos impiden creer.

En relación con el panorama hidrológico, constatamos que el corazón de esta “nueva cultura acuífera” debe girar alrededor de colocar el agua a un nivel de profundo valor social que hay que cuidar, incrementar y proteger, por ser la base de nuestra vida y civilización. Esto implica que el Estado moderno debe desarrollar una lucha contra la cultura consumista que hoy día rige los principales valores que nos integran como colectividad, para abrir un hueco en esa intrincada telaraña de aspiraciones materialistas compulsivas y construir, a partir del agua y de otras realidades ecológicas, una nueva cultura que nos permita regresar al ciclo vital de la naturaleza, de la cual provenimos y requerimos para sobrevivir, y del que sin embargo nos hemos alejado tanto.

De lo contrario, de no impulsarse una profunda transformación cerebral y emotiva de la población alrededor de esta realidad, dentro de 50 años estaremos

en el mismo punto de partida en el que hoy estamos: se contará con el desarrollo de una monumental obra hidráulica local y, paralelamente, existirá una conciencia colectiva irresponsable que no la valorará o aprovechará racionalmente, sino que la continuará derrochando y contaminando. Por lo tanto, dentro de cinco decenios volverá a repetirse la presencia del mismo fenómeno de insuficiencia de entrega de agua a las comunidades y volveremos a formularnos la misma pregunta que hoy encaramos: ¿cómo dotar de agua a todo los habitantes del estado de Baja California Sur?

Para edificar esa “nueva cultura acuífera” es necesaria la participación de toda la sociedad, pues dicha moderna perspectiva del desarrollo a partir del cambio mental de la población no puede ser elaborada exclusivamente desde el poder, pues sería sesgada y viciada. Fundamentalmente, el Estado debe desempeñar el papel protagónico de detonante social de este proceso colectivo para abrir los espacios de participación a la ciudadanía y no convertirse en actor exclusivo. Para que dicha cultura sea efectiva, los actores centrales que deben elaborar esta nueva visión y acción tendrán que ser todos los sectores sociales afectados e involucrados en esta problemática.

La creación de esta “nueva cultura del agua” para el estado de Baja California Sur no podrá basarse exclusivamente en las formas tradicionales que el Estado mexicano ha empleado para intentar formar las dosis mínimas de conciencia frente a la crisis acuícola, como han sido el empleo esporádico e inconstante de campañas de sensibilización colectiva. Hoy, debe cimentarse por lo menos en los siguientes ocho niveles paralelos de estructuración de la cultura, los comportamientos y la participación nacional, para producir un cambio civil y su respectiva estrategia de aplicación: *a)* conocimiento del problema; *b)* cambio de valores; *c)* modificaciones de actitudes negativas; *d)* creación de nuevas formas de organización y participación civil; *e)* producción de gratificaciones sociales; *f)* aplicación de mecanismos de coerción; *g)* generación de nuevos ritos; y finalmente *h)* elaboración de una nueva tradición civil frente al agua.

En síntesis, podemos decir que frente a la severa crisis del agua que hoy vivimos en Baja California Sur, el gobierno estatal y federal poco avanzarán para resolver esta contradicción ecológico-social si sólo centran su estrategia de enfrentamiento en la creación de más obras de infraestructura hidráulica, pues dentro de cinco decenios volveremos a estar en el mismo punto de partida en el que actualmente nos encontramos sumidos: la sociedad bajacaliforniana contará con una infraestructura hidráulica mayor y con actitudes y comportamientos civiles negativos de hace 200 años.

Hoy, la solución profunda a este problema debe provenir de la transformación radical de nuestras mentalidades, emociones y actitudes colectivas frente a este recurso natural, por medio de la creación de una “nueva cultura regional del agua”.

De no entender que hoy día la táctica de encaramiento de esta realidad básicamente debe partir del cambio mental de la sociedad, demostraremos, una vez más, que no hemos aprendido nada de los 500 años de la historia hidráulica del estado de Baja California Sur.